

„sería mas facil continuar la retirada con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el ejército, y tan fatigada la gente, sería inhumanidad fuera de toda razon ponerla, sin nueva causa, en el trabajo de una marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto; aunque la ocasion, ó el aprieto en que se hallaban, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.”

Marcha el ejército a aquella noche.

Apenas acabó su razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes en que solo era posible, ó menos aventurada la resolucion de adelantar la marcha, sin mas detencion que la que fuese necesaria para dexar algunas horas al descanso de la gente, y quedó resuelta para la media noche, conformandose Cortés con su mismo dictamen, y tratandole como ageno. Primor de que solia valerse para excusar disputas, quando instaba la resolucion: y de que solo pueden usar los que saben el arte de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir preguntando.

## CAPITULO XX.

## CONTINUAN SU RETIRADA

*los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos y dificultades, hasta que llegando al valle de Otumba, queda vencido y deshecho en batalla campal todo el poder Mexicano.*

Poco antes de la hora señalada, se convocó la gente, que dormía cuidadosa, y despertó sin dificultad. Dióse á un tiempo la orden y la razon de la orden: con que se dispusieron todos á la marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandó Hernan Cortés que se dexasen cebados los fuegos, para deslumbrar al enemigo de aquel movimiento: y encargando á Diego de Ordaz la vanguardia con guías de satisfaccion, puso la fuerza principal en la retaguardia, y se quedó en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando á las guías que se apartasen del camino real para volverle á cobrar con el día, marcharon poco mas de media legua, sin que dexáse de perseverar en la vigilancia de los oidos el silencio de la noche.

Cómo se dispuso la marcha.

Pero al entrar en tierra mas quebrada y montuosa, dieron los batidores en una zelada, que no supie-

Hállanse algunas emboscadas.

ron encubrir los mismos que procuraban ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces y las piedras. Baxaban de los montes, y salian de la maleza diversas tropas de Indios, que acometian desunidamente por los costados: y aunque no eran de tanto grueso que obligasen á detener la marcha, fue necesario caminar desviando los enemigos que se acercaban, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos pasos estrechos. Temióse al principio segunda invasion del ejército, que se dexaba de la otra parte del adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta faccion como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme á su estilo de pelear estos acometimientos interpolados y desunidos, ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las milicias de aquellos lugares cercanos, que de orden anterior, salian á cortar la marcha, ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos hubieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian, entráran al ataque por la retaguardia, y no se hubieran dividido en tropas menores para convertir la guerra en hostilidad.

Con este género de contradiccion de menos peligro que molestia, caminó dos leguas el ejército: y poco antes de amanecer se hizo alto en otro adoratorio menos capaz y menos eminente que el pasado; pero bastante para reconocer la campaña, y me-

Hacese alto en otro adoratorio.

dir con el número de los enemigos la resolucion que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el día la calidad y desunion de aquellos Indios: y hallandose reducido á correrías de paisanos lo que se llegó á rezelar, como nueva carga del ejército enemigo, se volvió á la marcha sin mas detencion, con ánimo de adelantarla quanto fuese posible, para evitar, ó hacer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Continuase la marcha.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos, siguiendo desde lejos como perros amedrentados, que ponian la cólera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un lugar en parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligióle Cortés para su alojamiento, y dió las órdenes para que se ocupáse por fuerza, si no bastase la suavidad; pero se halló desamparado totalmente de sus habitantes, y con algunos bastimentos que no pudieron retirar, tan necesarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Hállase un lugar desamparado.

Aquí se detuvo el ejército un día, y algunos dicen que fueron dos, porque no permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hicieronse despues otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aspereza y esterilidad, todavía fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No se halló cubierto donde pa-

sar la noche, ni cesaba la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre á la vista; si ya no fueron otros que iban saliendo con la primera orden á correr su distrito. Pero sobre todo se dexó sentir en aquellos tránsitos la hambre y la sed, que llegó á términos de congoja y desaliento. Animabanse unos á otros los soldados y los Capitanes: y hacia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse á comer las hierbas y raíces del campo, sin atender al rezelo de que fuesen venenosas; aunque los mas advertidos gobernaban su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltécas. Murió uno de los caballos heridos, y se olvidó con alegre facilidad la falta que hacia en el ejército, porque se repartió como regalo particular entre los mas necesitados: y estos celebraron la fiesta convidando á sus amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron á la necesidad los escrúpulos del apetito.

Sentese la hambre y la sed.

Banquete de un caballo muerto.

Agasajos cautelosos de los paisanos.

Terminaron estas dos marchas en un lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demás, ni dexar de asistir con agrado y solicitud á quanto se les ordenaba. Puntualidad y agasajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus enemigos se acercasen menos cuidadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los víveres de su provision, y truxeron de otros lugares cercanos lo que bastó para que se olvi-

dáse lo padecido. Por la mañana se dispuso el ejército para subir la cuesta, que por la otra parte declina en el valle de Otumba, donde se habia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascála. Reconocióse novedad en los Indios que venian siguiendo la marcha, porque sus gritos y sus irrisiones tenian mas de contento que de indignacion. Reparó Doña Marina en que decian muchas veces: *Andad, tiranos, que presto llegaréis donde perezcais.* Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Hubo quien llegáse á dudar si aquellos Indios (confinantes ya con los términos de Tlascála) festejarian el peligro á que iban encaminados los Españoles, con noticia de que hubiese alguna mudanza en la fidelidad ó en el afecto de aquella nacion; pero Hernan Cortés, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad como indicio de alguna zelada mas vecina: porque no faltaban experiencias de la sencillez, ó facilidad con que solian publicar lo mismo que procuraban encubrir.

Subese la cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los ánimos para entrar en nueva ocasion, quando volvieron los batidores con noticia de que tenian ocupado los enemigos todo el valle que se descubria desde la cumbre, cerrando el camino que se buscaba con formidable número de guerreros. Era

Exército del enemigo de la otra parte.